

A MI QUERIDO AMIGO D. MARCELINO



Yo creo que en adelante no podré vagar por las calles del viejo *Donostía*, entrar en sus tiendas, oír el lenguaje dulce y meloso de los hijos del pueblo, ni escuchar el murmullo y los cánticos de los oscuros y clásicos *sagardotegis*, ni ver llegar la trainera medio hundida con el peso de la plateada anchoa, ni pasar, ¡ay! por junto á San Vicente, ni ver caer la noche en el animado corro de muchachos y muchachas que en la plaza, bailan al compás del tamboril melancólico, ni menos oír las notas inolvidables del *Iriyarena*, sin que se humedezcan mis ojos con el recuerdo del simpático *erriko- seme*, del escritor siempre festivo y chispeante, del amigo queridísimo.

¡Descanse en paz!

VICENTE DE MONZÓN.

*
* *

D. MARCELINO SOROA LASA



Con gran sorpresa y profunda pena he sabido el fallecimiento de mi querido y antiguo amigo.

¡Lo que son las coincidencias de la vida humana!

Hace diez y ocho años gozaba con su bondadosa sonrisa, cuando, en tres ocasiones (en Enero, Marzo y Octubre de 1884) le leía los artículos necrológicos que dedicaba yo á los ilustres bascongados Santes-

teban, Manterola y Soraluze, y hoy, después de cinco lustros, y por deber que considero ineludible, me toca pergeñar los apuntes biográficos del chispeante «Omar Celin Oasor».

Marcelino Soroa cursó la carrera de derecho en la Universidad de Valladolid, pero no se mostró inclinado á vestir la toga ni á seguir la abogacía, pues que, algunos años después, y en unión de su amigo Peña («los hermanos Arquímedes») como se les llamaba, fundó un gimnasio de donde salieron discípulos predilectos,

Nombrado luego director del gimnasio municipal, constituyó la sociedad de recreo llamada «La infantil del gimnasio», instalada en los sótanos de las escuelas públicas de la calle de Peñafiorida, sitio de reunión de lo más elegante y aristocrático de la bella Donostiya, y en la que tuve la complacencia de representar, juntamente con mis condiscípulos y notables aficionados D. Toribio Sánchez Beltrán de Guevara, D. Gabriel González Prats (hoy distinguido capitán del cuerpo de Estado Mayor), D. Arturo Melero (el doña Inés del Tenorio), el popular Garriz y D. Práxedes Diego Altuna.

Lo que el cuadro dramático de la referida sociedad valía publicamente se evidenció en las funciones que se organizaron en el Teatro Principal, representándose con grandes aplausos para los noveles artistas y calurosas ovaciones para su director el señor Soroa, «El loco de la bohardilla» y «D. Juan Tenorio».

Las diarias ocupaciones del gimnasio no impedían que Soroa se dedicase de lleno á la literatura, inundando de festivas producciones en prosa y verso, en castellano y en bascuence, los periódicos locales, regionales y los de allende los mares.

A Soroa le conocí en los albores de mi vida literaria, cuando novato alumno del Instituto cursaba yo Latín en 1882, y fundaba el periódico cromo-litográfico «El Pot-Pourri», editado en el establecimiento del veterano artista D. Fidel Múgica. Con Soroa colaboré en «El Diario de San Sebastián», los años de 1882, 83 y 84, y en el periódico «El Boulevard», del malogrado amigo don Ramiro de la Mata, al lado de plumas tan bien cortadas como las de los sentimentales poetas D. César Calle, D. Cándido Sesma y D. Tomás Caraves; Soroa me animó á publicar en Septiembre de 1885 la revista semanal «El toreo alemán», que tanta aceptación alcanzó en San Sebastián y en el extranjero, y con Soroa preparé y llevé á cabo la solemne recepción el 26 de Diciembre de 1884, del insigne patricio bizcaino don José de

Umarán, cuyo suceso conservaré en mi memoria como uno de los más caros recuerdos de mi vida.

Tan íntimo y continuado ha sido el trato que tuve con Soroa, que enseguida conocía yo los escritos que brotaban de su feliz ingenio así los suscribiese con las iniciales M. S. L., ó con el anagrama «Omar Celin Oasor», ó con los pseudónimos de «Plancha Baser y Tarra», «El suscriptor primitivo» y otros.

Es agradabilísima la lectura de sus páginas «Entresábados», publicadas en «El Eco de San Sebastián», sobre todo las «cartas á Gazi-Geza» y acreditan su discurso escolástico los artículos que con el último de los pseudónimos mencionados aparecieron en «ElUrumea» defendiendo el sitio que creía más adecuado para el emplazamiento de la Cárcel Modelo.

Lo que más fama le ha dado, lo que le ha hecho más popular, han sido los satíricos escritos describiendo hábilmente y pintando de mano maestra las costumbres y tradiciones de la Euskaria, su amor al terruño, á lo que él llamaba «las koskas de San Vicente», la «Sokamuturra», el «Gabon» y el «Iriyarena».

Pero su gloria única, gloria que no se le puede arrebatar ni discutir, es la creación del «Teatroeuskaro», del cual no es solo fundador, sino maestro, porque en sus múltiples obras se han inspirado y han aprendido los que luego cultivaron la dramática bascongada.

«AntonKaiku» y el «Iriyarena» son las primeras piedras del edificio que levantara Soroa, el Ramón de la Cruz de nuestros bascos.

Siguieron más tarde «Alkate berriya», «Abek Istillubak», «Au Ostatuba» y otras muchas que prueban lo fecundo é inagotable de su vis cómica.

Le distinguieron con su amistad y su admiración, publicistas tan eminentes como D. Arturo Campión, D. Hermilio Oloriz, D. Antonio Arzác, D. José Colá y Goiti, el difunto D. Antonio Peña y Goñi, D. Manuel Gorostidi, el abate Harispe, D. Juan V. Araquistain, don Juan Cancio Mena, D. José Oregui, el P. Arana, D. Adolfo Morales de los Ríos y otros muchos.

Espíritu observador, entusiasta de los festejos populares de antiguo abolengo, afanoso de recopilar todo lo bueno y lo notable, permanecia muchas veces indiferente y retraído en escondido paraje, pero en realidad atento sobremanera para no perder un detalle, siempre con su afable sonrisa celebrando los dichos ajenos, que luego aderezaba con tercio y quinto de gracia.

Su cuarto de trabajo revelaba las dotes de Soroa. Hermosa biblioteca; selecta colección de comedias del teatro antiguo y moderno, y por todas partes fajos de periódicos, recortes de revistas, notas á millares para base de sus escritos, en una palabra, el gabinete del hombre de letras.

¡Algunas veces, entre sorbo y sorbo del espumoso zumo de la manzana, he pasado, las horas muertas registrando su museo literario, y me he deleitado escuchando su amena conversación y los relatos de su vida de estudiante!

Amigo fiel, esposo amante, padre amantísimo, ciudadano honrado, bascongado de pura raza, católico ferviente, Marcelino Soroa será llorado por todos los que le conocieron.

¡Descanse en la paz del Señor mi buen amigo!

Y reciban la expresión de mi vivo dolor, no solo su atribulada familia, sino que también la Euskal-Erria.

ANGEL LÓPEZ Y PLAZA.

Irún, Julio, 1902.

*
* * *

ON MARZELINO SOROA-RI ¡OROITZA!



¡O! Euskaldun maite argidotarra,
¡O maisu jakiñ goyena!
¡Oroitze utsak zere eriyotza,
tristetutzen nau barrena!
Begiya daudez malko jariyo,
¡Eta biyotza!... ¡Au pena!...
¡Bere lekutik itzul egin nai,
zañetatikan etena!...

¡Aitorren izkuntz pare gabia
indartutzia gatikan
sayatu zera ill arteraño
jayo ezkeroztandikan,

biar bezela eziñ neurritu
litezke ala nairikan,
umantziyaren onetzirako
zuk egiñ dezun lanikan!...

Entendimentuz izana dezu
iñork ezduben graziya
sortzeko zere jakinduriyaz
Euskal-Iruritegiya,
Iriyarena lendabiziko
urrena *Alkate berriya*,
¡aldi frankotan bete dizute
koroiz aurkezta tokiya!